

**EL PASADO NO ES SUFICIENTE: TEMÁTICAS Y  
CONFLICTOS EN LOS ENCUENTROS DE FRANCO CON  
LOS LÍDERES ÁRABES Y MUSULMANES**  
**Past is not enough: issues and conflicts in Franco's meetings  
with Arab and Muslims leaders**

Matilde EIROA SAN FRANCISCO  
Universidad Carlos III

BIBLID [0544-408X]. (2013) 62; 23-46

**Resumen:** El artículo aborda el análisis de la política exterior de España con el mundo arabo-islámico desde la perspectiva de los encuentros personales de Franco con los dirigentes de dicha región. Entendemos que estas reuniones son indicadores de las relaciones públicas internacionales y del grado de afinidad y apoyo recíproco que se ofrecen los Estados participantes. Los objetivos fueron variados, pero, sobre todo, sirvieron como una herramienta propagandística de gran valor para la imagen del Régimen.

**Abstract:** Focuses on the Spanish foreign policy toward the Arab and Muslim World from the perspective of Franco's meetings in person with regional leaders. The summits are considered as indicators of international public relations as well as of the level of affinity and mutual support between the states. Franco's summits had different aims, such as signing of political, cultural or economic treaties, but above all they were used as a propaganda tool of great value for the regime's image.

**Palabras clave:** Mundo árabe. Franquismo. Política exterior. Relaciones internacionales.

**Key words:** Arab world. Francoism. Foreign policy. International relations.

**Recibido:** 23/05/2012 **Aceptado:** 23/11/2012

El estudio de la política exterior y las relaciones internacionales del franquismo cuenta hoy día con importantes aportaciones historiográficas que han cubierto buena parte de los actores, los territorios, las temáticas y las fases cronológicas por las que transcurrió<sup>1</sup>. En este artículo se utilizará una de las vertientes de la acción exterior, las relaciones públicas de los jefes de estado y los encuentros personales como hilo conductor de la proyección internacional española hacia el mundo árabe. Se entiende que estos encuentros son precedidos de una gran actividad diplomática y protocolaria y cumplen una función política y propagandística evidente. Suelen organizarse para culminar tratados o acuerdos de alto nivel y requieren de un cierto entendimiento o

1. Una bibliografía muy completa se encuentra en Juan Carlos Pereira (ed.). *La política exterior de España. De 1800 hasta hoy*. Barcelona: Ariel, 2010.

empatía entre los dirigentes, por lo que hemos considerado que permiten hacer visibles los apoyos de Franco. Para su análisis se ha accedido a fuentes primarias custodiadas en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, el Archivo del Palacio Real y la Fundación Francisco Franco, así como fuentes hemerográficas de carácter generalista que han proporcionado una amplia base empírica para el presente estudio. El interés hacia el mundo árabe mostrado desde finales del siglo XVIII por distintos investigadores expresa en cierta manera cuáles han sido los derroteros de nuestra propia Historia. Los trabajos sobre las colonias en el norte de África, las guerras habidas en dicha zona y las diversas cuestiones territoriales, militares, económicas y culturales de la frontera meridional peninsular han sido los temas más abundantes de la producción académica<sup>2</sup>. Entre los historiadores que cuentan con mayor producción destacaremos a M<sup>a</sup> Dolores Algora, Miguel Hernando de Larramendi, M<sup>a</sup> Rosa de Madariaga, Víctor Morales Lezcano, José Luis Neila o Juan Bautista y M<sup>a</sup> Jose Vilar, quienes han analizado diversos aspectos de las relaciones con el mundo árabe desde distintos enfoques teóricos y metodológicos.

Las relaciones con el mundo árabe e islámico durante el periodo franquista han de interpretarse desde la exclusión a la que Naciones Unidas sometió a España a partir de 1945 por razones de incompatibilidad política con un régimen antidemocrático y aliado de los sistemas nazi-fascistas. Con la retirada de la mayor parte de las representaciones diplomáticas el entonces ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, tuvo que buscar apoyos internacionales que garantizaran la supervivencia de Franco al frente del Estado. De ahí la denominada *política de sustitución* como estrategia que permitiera cubrir el vacío internacional al que se enfrentaba a través de la búsqueda de nuevos aliados entre aquellos que estuvieran unidos a España bien a través de lazos culturales e históricos o de afinidades políticas o de la coincidencia en intereses comunes, como se observará cuando se inicie la Guerra Fría y el anticomunismo se convierta en la bandera común para Estados Unidos y Europa Occidental.

El aislamiento al que España había sido relegada no fue aceptado con pasividad por el gobierno. Franco entendió que tenía una misión providencial que cumplir en el contexto internacional de posguerra que podía repartirse entre la lucha contra el comunismo, la difusión del catolicismo o el papel de mediador entre los países árabes y los occidentales, especialmente desde el nacimiento de Israel en 1947. Las sim-

2. Una breve relación de las fases de la producción a modo de estado de la cuestión, se puede consultar en, Juan Bautista Vilar; Miguel Hernando de Larramendi y M<sup>a</sup> José Vilar. "Las relaciones de España con el Magreb, siglos XIX y XX". *Anales de Historia Contemporánea*, 23, (2007), pp. 21-25.

patías hacia los árabes procedían de la etapa de su estancia en el norte de África cuando se estaba formando profesionalmente como militar y en tiempos de posguerra compartía con ellos un posicionamiento anticomunista y anti-israelí, aunque en ocasiones la política franquista hacia las comunidades judías resultó ser algo ambigua<sup>3</sup>.

En 1946 las naciones árabes independientes conformaban un conjunto poco estructurado en función del poco tiempo que llevaban como estados soberanos. Sin embargo, el listado de países independientes se incrementaría a corto plazo como consecuencia del proceso de descolonización iniciado en Naciones Unidas, un cálculo que fue aprovechado por el gobierno español para realizar acciones de acercamiento con los que ya lo eran y para despejar el camino hacia el resto. En los años sesenta la cooperación con la nueva África se plasmó en la acreditación de embajadores en Mauritania, Senegal, Nigeria y el desplazamiento de los ministros de Comercio y de Industria a estos territorios para alcanzar acuerdos de carácter económico, mientras que en el Ministerio de Educación se desplegaron distintas actuaciones orientadas a la firma de convenios culturales bilaterales<sup>4</sup>.

La diferencia fundamental, pero también la avenencia con los árabes era la fe, el islam y el catolicismo como elementos característicos de los dos ámbitos, puntales religiosos dispares pero configuradores de estados con valores espirituales. El gobierno solventó estas diferencias con el argumento de que España había sido el escenario de encuentro entre credos y podía seguir ejerciendo de puente entre culturas. No deja de ser paradójica esta amistad con el mundo árabe y musulmán puesto que el franquismo reivindicaba la herencia del Estado de los Reyes Católicos, un modelo unificado en el territorio, en el gobierno y en la religión, en el que musulmanes y judíos fueron expulsados de la Península bajo el argumento de la unidad de fe. Sin embargo, Franco prescindió de estos principios que tanto le gustaban airear en otros foros y tuvo en cuenta un elemento de gran utilidad para la política exterior en aquél contexto: el nacimiento de naciones árabes soberanas, independientes de su tutela francesa o británica, a quienes iba a corresponder asumir importantes decisiones para

3. M<sup>a</sup> Dolores Algora Weber. "La política árabe y mediterránea de España. España en el Mediterráneo: entre las relaciones hispano-árabes y el reconocimiento del Estado de Israel". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 79-80 (2007), pp. 15-34; Raanan Rein. *Franco, Israel y los judíos*. Madrid: CSIC, 1996; Haim Avni. *España, Franco y los judíos*. Madrid: Altalena, 1982; Antonio Marquina y Gloria. *España y los judíos en el siglo XX.*, Madrid: Espasa, 1987; José Antonio Lisbona. *España-Israel. Historia de unas relaciones secretas*. Madrid: Temas de Hoy, 2002; David Salinas. *España, los sefarditas y el Tercer Reich (1939-1945). La labor de diplomáticos españoles contra el genocidio nazi*. Valladolid: Universidad de Valladolid y Ministerio de Asuntos Exteriores, 1997.

4. Miguel Hernando de Larramendi. "El Instituto Hispano-árabe de cultura y la política exterior española hacia el mundo árabe". *Estudios Africanos*, 5, 8-9 (1998).

el futuro. La construcción de esta amistad no sería sencilla porque España contaba con colonias en el norte de África, una situación que provocó una gran tensión con los amigos árabes<sup>5</sup>.

Una de las vías que se intentó para romper el aislamiento fue emprender acciones de acercamiento como la imposición de medallas y condecoraciones en reconocimiento de amistad, la recepción de autoridades extranjeras y viajes de diplomáticos o de civiles comisionados con alguna tarea específica<sup>6</sup>. En este contexto el Ministerio de Asuntos Exteriores pensó que era un buen momento para cursar invitaciones a los dirigentes árabes y aprovechar su presencia en España para los fines de la política exterior, especialmente romper el aislamiento y la imagen de un gobierno apartado de todo lo exterior y con un pasado vinculado a las potencias fascistas. Estas cumbres entre los máximos jefes políticos de los Estados representaron la culminación del trabajo de los diplomáticos y el apogeo de las relaciones bilaterales, plasmada en momentos de una gran carga propagandística y simbólica.

El pasado, la cultura, el arte y la continuidad geográfica fueron utilizados como gancho para la atracción de los altos dirigentes árabes y musulmanes. La Casa Civil de Franco marcaba el itinerario a cumplir, que incluía audiencia en El Pardo y estancias cortas en las ciudades de Granada, Sevilla, Córdoba y Toledo, aprovechadas para recordar la historia común. En el programa de excursiones no faltaba el museo de El Prado, la visita a El Escorial como símbolo de la grandeza de la España imperial, el aderezo de las exhibiciones de coros y danzas de Sección Femenina, corridas de toros y cacerías en Despeñaperros. A partir de 1959 se le añadió el Valle de los Caídos, obra realizada, entre otros, por presos republicanos y expresión material de la megalomanía del dictador.

Los reyes que visitaron a Franco pertenecían en su mayoría a la Liga Árabe, constituida en 1945 en El Cairo. La política de acercamiento a través de los encuentros oficiales y del fomento de la vocación arabófila, pronto tuvo sus efectos, puesto que

5. Rosa Pardo. "El proceso de descolonización". En Marcelino Oreja y Rafael Sánchez (eds.). *Entre la Historia y la Memoria. Fernando María Castiella y la política exterior de España (1957-1969)*. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2007, pp. 81-135; Juan Bautista Vilar. "La descolonización española en África". En Javier Tusell y otros (eds.). *La política exterior de España en el siglo XX*. Madrid: UNED-Biblioteca Nueva, 2000, pp. 391-410; Jesús M<sup>a</sup> Martínez. "España en el Sahara Occidental: de una colonización tardía a una descolonización inconclusa, 1885-1975". *Anales de Historia Contemporánea*, 23 (2007), pp. 365-383.

6. M<sup>a</sup> Dolores Algora. *Las relaciones hispano-árabes durante el Régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-1950)*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, 1995, y "La política árabe del régimen franquista: planteamientos generales y fases". *Estudios Africanos*, 5 (1990), pp. 93-100; Alberto Tonini. "La política mediorientale della Spagna di Franco fra il 1945 e il 1955". *Spagna contemporanea*, 10 (1996).

tras las visitas de los monarcas de Jordania, Irak y Arabia Saudí, Madrid se hallaba en el centro de interés de esta región y en el ojo de mira de las cancillerías occidentales.

Evidentemente, no todos los encuentros tuvieron igual importancia y trascendencia. Los celebrados con el monarca jordano, saudí o marroquí, no fueron comparables a los mantenidos con el Šāh de Irán o el presidente pakistaní. Las relaciones con Jordania, Arabia Saudí e Irak, fueron las más estrechas debido a la defensa de intereses comunes, como el anticomunismo o la actitud pro-norteamericana de las primeras. Mientras que los países del Magreb, especialmente Marruecos, estaban interesados en configurar definitivamente las fronteras de sus territorios o su propio desarrollo político. Finalmente, naciones como Irán, Pakistán o Turquía estaban más centradas en su política interna y en el refuerzo de su papel geoestratégico que en forjar alianzas políticas con España.

Estas visitas a veces perseguían varios fines. Entre las que podemos considerar de carácter político, figuran las de ‘Abd Allāh y Ḥusayn I de Jordania, en su estancia de 1955, 1967 y 1972, Fayṣal de Irak, Sa‘ūd de Arabia Saudí, Muḥammad V y Ḥasan II de Marruecos. Los acuerdos de tipo económico predominaron en las conversaciones con Fayṣal de Arabia, Idrīs al-Sanūsī de Libia y Ṣaddām Ḥusayn, mientras que las habidas con Camille Šam‘ūn de Líbano, Ḥabīb Burguiba de Túnez, Adnam Menderes de Turquía e Iskander Mirza de Pakistán se distinguieron por su carácter protocolario y de compromiso entre aliados anticomunistas. Finalmente el turismo y el ocio fueron los dos aspectos destacados de las numerosas visitas de Ḥusayn I de Jordania y de Fayṣal de Arabia desde 1962. Podemos establecer, pues, un primer grupo con el que hubo una intensa amistad, que integraría a Jordania, Arabia, Irak e Irán. Un segundo, con el que hubo importantes simpatías, que incluía a Libia, Túnez, Líbano, Pakistán y Turquía. Mientras que Marruecos merece un capítulo aparte en sus relaciones con España en su condición de antiguo protectorado.

En cuanto a la cronología de las visitas, hemos de subrayar el hecho de que excepto la visita del monarca jordano que se produjo en 1949 en fechas próximas al final del aislamiento, el resto tuvo lugar con especial intensidad y asiduidad en el quinquenio 1952-1957 concurriendo con la firma de los acuerdos con Estados Unidos, la independencia de Marruecos y el estallido de la crisis de Suez o segunda guerra árabe-israelí. Fue este periodo especialmente complejo en las relaciones exteriores, sobre todo por las arduas negociaciones llevadas a cabo para la independencia marroquí que se desarrollaron no solo con el rey Muḥammad V, sino con el resto de monarcas árabes que directa o indirectamente presionaban a Franco para que actuara con prontitud en la concesión de la independencia. Después de 1957, continuaron las

cumbres con el rey Ḥasan de Marruecos, el Šāh de Irán, Ḥusayn de Jordania o diferentes miembros de la familia real saudí, pero ya no tenían el ímpetu del periodo anterior, excepto las de Ḥasan II para gestionar la liquidación del protectorado. Poco a poco, los gobernantes arabo-islámicos perdieron interés por el dictador y a partir de la década de 1960 las estancias destacaron, sobre todo, por su carácter turístico y de ocio.

*CERRAR EL MEDITERRÁNEO AL COMUNISMO: LA ALIANZA CON TURQUÍA*

La situación de Turquía al término de la II Guerra Mundial era bien distinta a la de España. El presidente Harry Truman la había incluido en el Plan Marshall, en 1948 era miembro de la Organización para la Cooperación Económica Europea (OCEE), al año siguiente ingresó en el Consejo de Europa y en 1952 formaba parte de la OTAN<sup>7</sup>. Con su integración en los principales foros internacionales, Truman y las potencias democráticas esperaban mantener al gobierno turco alejado de la URSS y forjar un estado fuertemente protegido en el lado oriental del Mediterráneo.

El gobierno de İsmet İnönü no entendía bien los motivos que llevaban a la exclusión de España de estos organismos internacionales, porque dicha decisión significaba dejar abierto el Mediterráneo por el Oeste. Precisamente fue este interés estratégico de los dos extremos del Mediterráneo el vínculo principal que uniría a España y Turquía a los mecanismos de defensa occidentales liderados por Estados Unidos<sup>8</sup>.

Hasta la llegada de Adnan Menderes al poder tras las elecciones de 1950, no hubo un acercamiento real entre ambos países. Menderes fue uno de los principales creadores del proyecto de un mando militar para el Medio Oriente y de la firma del Pacto Balcánico —firmado por Yugoslavia, Grecia y Turquía en agosto de 1954— debido a su convencimiento de que era necesario fortalecer los sistemas de defensa para mantener la paz y la seguridad. Destacó, igualmente por ser un gran impulsor de la colaboración con las potencias de la OTAN, que, junto con el Pacto de Bagdad, conformaban lo que Estados Unidos llamaba el “dique de contención al comunismo”, es decir, la construcción de un sistema que evitara la infiltración soviética por el Mediterráneo y el Oriente Medio<sup>9</sup>. Ciertamente ese “dique” había sido sólidamente

7. Francisco José Veiga. *El turco. Diez siglos a las puertas de Europa.*, Madrid: Debate, 2006.

8. Matilde Eiroa y Francisco José Veiga. “Compañeros de viaje: Turquía, España y las dictaduras neutrales de la Segunda Guerra Mundial a la era de las transiciones, 1939-1981”. *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, nº 28, dossier monográfico. *Turquía, una nueva dimensión para Europa*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores y Escuela Diplomática, 2006; Carlos Rodríguez. “La incorporación de España y Turquía en el bloque occidental durante la guerra fría”. En Pablo Martín Asuero (ed.). *España-Turquía, del enfrentamiento al análisis mutuo. Actas de las I Jornadas de Historia*. Estambul: Instituto Cervantes, 2002.

9. Los primeros pasos hacia el Pacto de Bagdad fueron dados en el tratado de abril de 1954 entre Turquía

construido a través de las firmas más o menos coincidentes en tiempos y objetivos del citado Pacto de Bagdad, el Balcánico, el Ibérico y la OTAN, todos ellos conformando una cadena de fuerte ensamblaje que llegaba desde la Península Arábiga, atravesaba el Mediterráneo y alcanzaba el Atlántico.

En este contexto de pequeños pactos defensivos articulados en torno a la geografía y al anticomunismo, Adnan Menderes visitó España en la primavera de 1959 acompañado por el ministro de Negocios Extranjeros Fatih Rüstü Zorlu y algunos diputados<sup>10</sup>. Durante su estancia se firmó un tratado de amistad que derogaba los anteriores e incluía la firma de acuerdos y convenios consulares así como diversas materias que se juzgaron convenientes para los intereses mutuos. En los banquetes protocolarios celebrados en El Pardo y en el Palacio de Viana, los ministros afirmaron el pasado común y las coincidencias entre los dos extremos del Mediterráneo. España era país atlántico y africano mientras que Turquía presentaba una ubicación muy interesante en su condición de puerta del Próximo Oriente. Los intereses de ambas eran, en gran parte, coincidentes y había numerosas razones sobre las que sustentar acciones comunes. Turquía, además, era una nación islámica perteneciente a ese colectivo de países amigos de España, razón por la cual la cumbre Menderes-Franco fue interpretada como la celebración de un encuentro entre aliados.

La prensa de la época, sometida a las directrices censoras de la ley de prensa e imprenta de 1938, publicaba en portada las fotografías de Franco y Menderes pasando revista a la compañía de honores y estrechándose la mano. El periódico *ABC* incluyó un recuadro con el titular “Se perfila una alianza mediterránea” en el que explicaba el interés de Atenas en este encuentro y la posibilidad de acordar un pacto de cooperación integrado por España, Turquía, Marruecos y Grecia<sup>11</sup>. Aunque este anunciado pacto mediterráneo nunca tendría lugar, la amistad hispano-turca continuó con el paso de los años a pesar de que no hubiera más encuentros entre sus dirigentes.

#### *LOS APOYOS DE LOS MONARCAS ORIENTALES Y SU CONTRIBUCIÓN A LA RUPTURA DEL AISLAMIENTO.*

Jordania, Arabia Saudí e Irak fueron los Estados árabes que mayor soporte ofre-

y Pakistán. El Pacto propiamente dicho fue un acuerdo defensivo firmado en febrero de 1955 entre Turquía e Irak al que se adhirió unos meses más tarde Pakistán y Jordania, quedando abierto a otros países árabes y musulmanes.

10. R-5849.16. Viaje a España del primer ministro de Turquía, 1958. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (en adelante AMAE).

11. *ABC* de 17 de abril de 1959, pp. 31 y 32.

cieron al régimen de Franco. La firma de acuerdos genéricos o específicos, el apoyo en Naciones Unidas, la defensa ante los sucesivos gobiernos norteamericanos y la garantizada provisión de petróleo, constituyen algunos de los gestos probatorios de las buenas relaciones con el gobierno español en épocas difíciles. Estos países y el resto de la Liga Árabe con la que España mantenía buenos contactos, esperaban de Madrid el mantenimiento de sus posiciones anti-israelíes, el papel de mediación ante el Vaticano y los países iberoamericanos y la protección sobre los Santos Lugares.

El primer monarca que rompió el cerco del bloqueo internacional impuesto por el carácter antidemocrático del ejecutivo franquista, fue ‘Abd Allāh Ibn Ḥusayn de Jordania<sup>12</sup>, primer Jefe de Estado de un país soberano que visitaba España desde 1936. El gobierno convirtió este viaje en uno de los mayores acontecimientos políticos del año 1949 y se instrumentalizó para hacer llegar a Occidente el mensaje de que Franco no estaba tan aislado como se suponía y que contaba con respaldos importantes para su ingreso en la ONU, ya que el monarca jordano disponía del apoyo de la Liga Árabe. La visita de ‘Abd Allāh resultaba ser un elemento propagandístico de gran importancia y hemos de interpretarlo como el comienzo del deshielo que acabaría consolidando la existencia del Régimen.

El encuentro se enmarcaba en el contexto de un viaje a Gran Bretaña, Irán e Irak, con quienes había firmado pactos de amistad, acuerdos económicos, culturales y de ayuda mutua. ‘Abd Allāh y su séquito llegaron en barco a La Coruña el 5 de septiembre de 1949 donde les esperaba el Jefe del Estado y una nutrida representación política<sup>13</sup>. La visita se hizo coincidir con la primera vez que se producía el amarre de buques de guerra de la flota norteamericana en las costas del Cantábrico y, en consecuencia, la llegada del máximo dirigente jordano tenía una indiscutible proyección internacional<sup>14</sup>. Las portadas de los periódicos compartieron noticias de ambos acontecimientos, sin duda, de una gran visibilidad para la España denostada de la época, mientras que los medios de comunicación extranjeros interpretaron la visita como un acto de acercamiento entre Londres y Madrid a través del rey jordano.

12. Utilizaremos esta grafía del nombre sólo en esta ocasión. En el resto del texto hemos optado por el nombre reducido de ‘Abd Allāh de Jordania.

13. Véase R-4255.59. Visita a España de Abdallah, 1949. AMAE. Asimismo, Casa civil de S.E. el Jefe de Estado y Glmo. de los Ejércitos. Protocolo. Visita a España de personalidades extranjeras. Palacio de Oriente. Años 1942, 1947 y 1949. Legajo 1. Archivo Palacio Real (en adelante APR).

14. Fundación Nacional Francisco Franco (en adelante FNFF), documento 12076 y 12081 de agosto de 1949. Había dos cruceros y dos destructores amarrados en el puerto de Barcelona del 31 de agosto al 5 de septiembre. En el crucero Columbus venía el Almirante Conolly, personaje de gran importancia para el allanamiento del camino hacia la aproximación a Estados Unidos.



Gran Bretaña y Estados Unidos vieron positivamente este encuentro y lo entendieron como una buena oportunidad para conocer las pretensiones de Franco y la predisposición de éste en cuanto a sus intenciones de cara a la vuelta de los embajadores y al proceso de descolonización iniciado en Naciones Unidas. Uno de los temas de mayor extensión en las conversaciones fue la asistencia recíproca en el Mediterráneo oriental, una zona expuesta a una posible penetración soviética ante la que España no podía desentenderse<sup>15</sup>. El acercamiento entre España y Jordania estaría sustentado, a partir de entonces, en la búsqueda de la connivencia en asuntos internacionales y en el desarrollo de acuerdos económicos. La firma de un Convenio de Paz y Amistad consagraba las buenas relaciones y otorgaba trato de favor en los respectivos territorios a los súbditos del otro, así como el reconocimiento de los derechos de los Misioneros españoles en los Santos Lugares<sup>16</sup>. De este modo el gobierno franquista había montado el primer eslabón de la cadena de contactos con otros monarcas del nuevo mundo árabe. El secretario del monarca, Bey Farham Hamad, declaraba ante la prensa, “Ahora España representa el punto de unión entre los países árabes y los occidentales quizá hoy más que nunca”<sup>17</sup>.

Después de ‘Abd Allāh los restantes reyes jordanos frecuentaron El Pardo con diversos propósitos políticos o económicos y expresivos del entendimiento entre España y el mundo arabo-islámico. Con el paso del tiempo, sin embargo, comprobaron la demagogia de los discursos sobre la identidad histórica andalusí que nunca culminaban en acciones de cooperación concretas y la realidad internacional exigía acuerdos precisos. Y es que Franco pronto resultó pasivo ante sus amigos árabes, demasiado prudente y ambiguo y ellos necesitaban un líder activo y decidido, dispuesto a ejercer de mediador efectivo en la defensa de sus intereses, especialmente en los diversos estallidos del conflicto árabe-israelí de los años de la Guerra Fría..., y ese papel no correspondía ni a las intenciones ni a su perfil<sup>18</sup>.

15. Franco y ‘Abd Allāh departieron en el yate Azor un grupo de cuestiones de carácter internacional como el apoyo ante el Vaticano y los foros multilaterales para conseguir la plena internacionalización de los Santos Lugares y mantener la presencia española en la zona; el afianzamiento de las relaciones con los países árabes; la recuperación de las relaciones diplomáticas con Gran Bretaña, para lo cual Jordania se ofrecía como intermediaria; posibles intercambios comerciales de productos agrícolas, metales y farmacéuticos. Asimismo firmaron un acuerdo cultural de amplias dimensiones: María Pérez Mateo. “Las relaciones hispano-jordanas en tiempos del régimen franquista: la dimensión cultural y educativa”. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 3 (septiembre-diciembre, 2007), pp. 22-44.

16. AMAE, R-2697.28. Viaje del Rey de Jordania. FNFF, documento 12099, Nota para Su Excelencia.

17. *La Vanguardia*, 11 septiembre 1949, p. 5.

18. El rey Ḥusayn I visitó España en diversas ocasiones a partir de 1955 tanto para asuntos privados como oficiales. Consúltese, R-7701.29. Visita a España de Hussein, 1960 y 1964. AMAE. Casa civil de S.E. el Jefe de Estado y Glmo. de los Ejércitos. Protocolo. Visita a España de personalidades extranjeras. Palacio

Las relaciones hispano-jordanas transcurrieron en un contexto de gran cordialidad y entendimiento. Como hemos mencionado los jordanos fueron los primeros en romper el aislamiento con la llegada de ‘Abd Allāh en 1949, siendo los resultados positivos para Franco en cuanto que atrajeron la atención de otros monarcas y pudieron ser explotados en términos de popularidad. Del lado jordano, ‘Abd Allāh y Ḥusayn I habían planificado los encuentros con la intención de llegar a acuerdos de carácter político, especialmente en los concertados en 1949, 1955, 1967 y 1972, aunque sin demasiado éxito. De ahí que el ocio y el turismo marcaron, casi exclusivamente, estas estancias, interrumpidas con algunas reuniones de contenido más profundo cuando las circunstancias internacionales así lo requerían.

Otra ayuda fundamental fue la otorgada por Irak, tanto en su etapa monárquica como republicana. Irak pertenecía a la Liga Árabe desde su fundación en 1945 y al Pacto de Bagdad desde 1955, aunque los problemas domésticos ocuparon más tiempo en la gestión política de sus gobernantes que la política exterior<sup>19</sup>. Los reyes iraquíes deseaban el apoyo de Madrid para estrechar lazos económicos con Iberoamérica, debido a los estrechos vínculos que mantenía España con algunos países de esta región, especialmente la República Dominicana, Nicaragua, Brasil, Argentina y Uruguay. Igualmente deseaban solucionar el problema de la independencia del Magreb, concretamente Marruecos y Túnez. Al igual que los monarcas de otros países hermanos, consideraban que la estabilidad del Norte de África y la fortaleza de la Liga Árabe residía en la descolonización definitiva de estos territorios. Mientras que España tenía mucho interés en entablar lazos de cooperación con Irak, no sólo con vistas a asegurarse la provisión de votos en la ONU, sino a mantener como aliado a uno de los principales productores del oro negro.

Las visitas de los monarcas iraquíes comenzaron en 1952 y se repitieron en la figura del rey Fayṣal II<sup>20</sup> y años más tarde con el Vicepresidente del Consejo Revolucionario de la República de Irak, Ṣaddām Ḥusayn en 1974. El ministro de Exteriores Gregorio López Bravo viajó al país en diversas ocasiones para desarrollar y fortalecer las relaciones con esta república, especialmente en los asuntos referidos a la coo-

de Oriente, 1962 a mayo de 1966; y junio de 1966 a 1971. APR.

19. El Pacto de Bagdad fue firmado en febrero de 1955 y establecía una alianza militar entre Irak y Turquía a la que, más tarde, se unirían Gran Bretaña, Pakistán e Irán. Con este pacto la región de Oriente Medio entraba de lleno en la política de bloques de la Guerra Fría: por un lado, Turquía, Irán e Irak, y, por otro, la RAU (República Árabe Unida que incluía a Egipto y Siria, constituida en 1958). Tras la revolución iraquí de 1958 se transformó en la Organización del Tratado Central —CENTO— y la sede se instaló en Turquía.

20. R-4503.66. Visita a España de SM el rey Faisal de Irak, 1956. AMAE. También en Casa civil de S.E. el Jefe de Estado y Glmo. de los Ejércitos. Protocolo. Visita a España de personalidades extranjeras. Palacio de Oriente. Años 1956. Legajo 4. APR.

peración económica y técnica, concretamente sobre la comercialización y transporte del petróleo.

En las relaciones bilaterales en época del Irak republicano primó un clima de cordialidad y camaradería entre militares que se reflejó en numerosos aspectos y se concretó en gestos recíprocos como el de 1972, cuando España desafió al boicót internacional impuesto al petróleo iraquí como consecuencia de su nacionalización construyendo y entregando siete buques petroleros que necesitaban para comercializar el crudo. Bagdad contestó a dicha acción en agosto de 1973 con el envío de uno de estos petroleros cargado con 30.000 toneladas, iniciativa generosa e insólita en las relaciones internacionales, concebida para demostrar a la sociedad internacional la autonomía y la libertad de movimientos de la que era capaz. El presidente al-Bakr desafió a Occidente con esta expresión de abundancia mientras que para España significó una inyección importante de petróleo que venía a aliviar las restricciones y la subida de su precio derivadas de la crisis árabe-israelí del Yom Kippur<sup>21</sup>. En este caso el gobierno español prescindió de opinar sobre la actitud de los dirigentes iraquíes, proclives a buscar alianzas con regímenes revolucionarios como Argelia, Libia o Yemen, mientras que a Şaddām Ḥusayn le desagradaban algunos hermanos árabes amigos de España a los que consideraba reaccionarios como Arabia Saudí, Marruecos e incluso Jordania y criticaba a los que juzgaba excesivamente tibios con Estados Unidos como Egipto. Pero estas discrepancias no impidieron el apoyo recíproco en tiempos difíciles.

El cuadro institucional de la cooperación bilateral estaba constituido por un conjunto de acuerdos de cooperación económica, técnica y comercial firmados en 1965, 1972 y 1974 que básicamente hacían referencia a convenios para la compra de petróleo, barcos, maquinaria y bienes de equipo para la participación en proyectos industriales, agrícolas, de formación de técnicos o construcción de centrales hidroeléctricas. En este marco, se organizaron numerosas reuniones con empresas privadas y delegaciones oficiales que pretendían invertir en un nuevo sector económico que beneficiaba a ambas partes. En cuanto a las relaciones culturales, existían desde que se firmó un convenio de colaboración en 1955 para el intercambio de estudiantes y la promoción cultural, vigente hasta 1974. En 1958 fue creado en Bagdad el Instituto Hispano-Árabe que ofrecía cursos de español y realizaba diversas actividades culturales.

Cuando tuvo lugar el viaje a Madrid de Şaddām Ḥusayn en diciembre de 1974, Irak era un país triunfante que buscaba una declaración contundente de España en

21. FNFF documento 5987, telegrama desde Bagdad de 1 de agosto de 1973.

apoyo de la causa árabe y la seguridad de que las bases americanas no serían utilizadas para atacar la región del Próximo Oriente<sup>22</sup>. El encuentro se produjo en la última fase de la dictadura y en un entorno muy hostil para la España anclada en posiciones retardatarias y coactivas. Carlos Arias Navarro y el ministro de Exteriores Pedro Cortina Mauri le recibieron con grandes honores y estuvieron presentes en las conversaciones mantenidas sobre la cuestión del Sahara, Palestina, la crisis energética y finalmente la cooperación militar, técnica y económica. Franco sentía simpatías hacia la dinastía hachemita destronada en 1958, pero mostró bastante más apego hacia los militares golpistas, con quienes se entendía mejor y con quienes fue capaz de acordar una cooperación efectiva en el terreno económico y comercial, más allá de las buenas palabras que dirigió hacia los monarcas en la década de 1950.

Arabia Saudí manifestó igualmente un apoyo incondicional al régimen franquista. Geopolítica, petróleo y un marcado carácter anticomunista explican sus buenas relaciones con el franquismo y con Occidente, a pesar de la inclinación pro-israelí de Estados Unidos.

Desde principios de los años cincuenta el Ministerio de Asuntos Exteriores había mostrado un fuerte interés en celebrar un encuentro con el monarca saudí en esa cadena de conferencias que Franco iba jalonando con las casas reales árabes. El encuentro hubo de posponerse hasta 1957 y se inscribió en un viaje que realizó a Estados Unidos y el Magreb, donde asistiría a una reunión de la Liga Árabe. El rey de Arabia Saudí llegó a España el 10 de febrero, acompañado de un numeroso séquito que provocó la admiración de los madrileños en el desfile que realizó la larga caravana de bienvenida por las calles de la capital. El Gabinete Civil de Franco había preparado una cita en el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, varias ceremonias protocolarias con el cuerpo diplomático y jornadas turísticas en Granada, Sevilla y Córdoba<sup>23</sup>. Arabia y España firmaron un tratado de amistad y los ministros respectivos acordaron la compra de armas y material de guerra de diversas clases a las fábricas nacionales. La prensa realizó una cobertura muy amplia de la visita, en la que resaltó los vínculos existentes entre el mundo árabe y España<sup>24</sup>.

Su estancia coincidió con una escala técnica del rey Muḥammad V de Marruecos, una circunstancia que fue recogida por los medios de comunicación e interpretada como una prueba más de la mediación de Madrid entre el mundo árabe e Iberoaméri-

22. R-25704. 10. Visita de Sadam a España. 9 al 13 de diciembre de 1974. AMAE. La cobertura de esta visita, en *La Vanguardia española*, 10, 11 y 13 de diciembre de 1947.

23. R. 5847. 16. Programa oficial de la visita. AMAE.

24. Véase como ejemplo las portadas y la información publicadas en *ABC* y *La Vanguardia española* del 12 al 14 de febrero de 1957.

ca y su papel de puente anticomunista que cubría todo el Mediterráneo desde el Oeste hasta el Próximo Oriente a través de la colaboración económica, política y cultural<sup>25</sup>. Para Franco suponía un excelente triunfo la presencia de los dos reyes árabes puesto que este hecho le promocionaba en el exterior y le procuraba una propaganda muy beneficiosa para la mejora de su imagen.

A partir de entonces, los miembros de la monarquía saudí, al igual que la jordana, se convirtieron en visitantes frecuentes de España, y no solo para temas oficiales sino que eligieron el sur del país como residencia turística<sup>26</sup>. Desde el reinado de Fayçal los contactos se tornaron muy frívolos, oscilantes entre las posibilidades comerciales, turísticas y de ocio, pero exentos de suscribir alianzas de mayor calado con el que consideraban un país amigo.

En la década de 1960, pues, Madrid ya no se hallaba en el centro del mundo árabe. Poco a poco descendió el volumen de las entrevistas, excepto las del rey Hasan II de Marruecos por cuestiones obvias de liquidación del antiguo protectorado y las del rey jordano Husayn, aunque éste solía venir para pasar las vacaciones con su familia y, en consecuencia, permanecía ajeno a las actividades oficiales. Los árabes consideraron insuficientes las expresiones de cordialidad y hermandad asentadas en el pasado común y deseaban dar pasos más firmes para alcanzar acuerdos políticos concretos de cara a la comunidad internacional. Pero en la estrategia de Franco no figuraba profundizar en vínculos que pudieran comprometer su posición. A todo lo más que estaba dispuesto, era a negociar acuerdos culturales y liberar la burocracia para que se pudieran firmar convenios económicos. Y estos dos aspectos, aún siendo importantes, resultaban insuficientes para una región donde se estaban produciendo alteraciones profundas en las formas de Estado derivadas de su nueva condición de independencia, cambios bruscos de monarquías a repúblicas y revoluciones. Este nuevo panorama geoestratégico limitó el catálogo de amistades árabes y redujo ostensiblemente las afinidades de éstos con la España franquista.

Otro país del que Franco recibió apoyo fue Líbano, el primero con el que se firmó un tratado cultural, al que siguieron los firmados con Egipto, Siria y Yemen, Irak y

25. Así se puede comprobar en el diario portugués *A Voz*, en el británico *The Times*, y en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, de 13 y 14 de febrero de 1957.

26. El rey Sa'ūd se construyó una gran mansión en Marbella, lugar asiduo de turismo y ocio para él y su familia desde finales de 1950. En 1966 el nuevo rey de Arabia Saudí, Fayçal, quiso también conocer a Franco y continuar la larga amistad de la familia real. En junio tuvo lugar el primer encuentro entre ambos, en el curso de un largo y detenido viaje hacia Estados Unidos, algunos países africanos y el Próximo Oriente. Casa civil de S.E. el Jefe de Estado y Glmo. de los Ejércitos. Protocolo. Visita a España de personalidades extranjeras. Palacio de Oriente. Junio de 1966 a 1971. APR. R-8404. 13. Visita del rey Feisal a España. AMAE.

Jordania. En mayo de 1950 se firmó un Tratado de Amistad y en abril de 1952 se rubricó un nuevo Tratado de Amistad y un Acuerdo Cultural con motivo del viaje de la misión española al Líbano presidida por el ministro Martín Artajo y los marqueses de Villaverde. Los contactos se habían entablado sobre las relaciones culturales y de intercambio firmadas años atrás.

En el otoño de 1957 tuvo lugar la visita del presidente Camille Šam‘ūn y su esposa, recibidos con el recurrente mensaje del acervo común de la cultura mediterránea y los ocho siglos de convivencia con los musulmanes. Šam‘ūn y Franco hablaron de la paz en el Próximo Oriente y de la necesidad de mantener la estabilidad en la zona para evitar el peligro de la incursión comunista y el contagio del conflicto. En 1956 habían concurrido diversos acontecimientos que afectaban a distintas regiones geográficas del mundo dividido en bloques, como la invasión soviética de Hungría o la guerra del Sinaí —crisis de Suez— entre otros. España y Líbano manifestaron su preocupación por estos hechos en cuanto que los percibieron como una amenaza para la estabilidad del mundo que defendían, de ahí sus conversaciones sobre los peligros del imperialismo soviético y de las revoluciones en el mundo árabe. El encuentro con Šam‘ūn supuso el afianzamiento de la cadena de contactos con líderes árabes, en este caso de una pequeña nación, aunque de gran importancia estratégica en la liberación o la obstrucción de actuaciones defensivas en torno a Israel. No obstante, era un país que dependía de otras potencias y, al tratarse de un actor secundario, Franco se limitó a recibirle con cordialidad pero no se empeñó a fondo como lo hacía con otros. Podemos considerar esta visita, pues, de carácter protocolario, orientada más a confirmar el apoyo que ofrecía Madrid a la cuestión palestina que a adoptar iniciativas específicas de hermandad hispano-libanesa<sup>27</sup>.

*LA ALTERACIÓN DEL ORDEN EN EL MEDITERRÁNEO: LOS DIRIGENTES DE TÚNEZ, LIBIA Y MARRUECOS*

Libia y Túnez surgieron como estados soberanos en 1949 y 1956 respectivamente, en plena etapa de descolonización y coincidiendo con una etapa de gran auge internacional para España.

En 1951, el rey Idrīs al-Sanūsī I manifestó su deseo de hacer su primer viaje oficial a Madrid, una vez finalizada la Administración inglesa. Los dirigentes libios habían expresado su voluntad de iniciar cuanto antes contactos con España, pero el viaje parecía prematuro para el gobierno español, quien no quería precipitar los contac-

27. R-6981.52 y 53. Condecoraciones libanesas. Asimismo R-5848.25. Viaje a España del presidente del Líbano y R-5155.66. Viajes y visitas de personalidades del Líbano a España. AMAE.

tos con un monarca del que todavía no tenía noticias suficientes sobre su actitud y comportamiento, y lo que es más, no se sabía con certeza la acogida que tendría esta cita al más alto nivel en la Liga Árabe. Una audiencia precipitada podía molestar a Egipto, ya incómodo por la invitación que se había hecho a ‘Abd Allāh de Jordania antes que al rey Fārūq.

El viaje a Madrid, en consecuencia, fue pospuesto hasta el otoño de 1953 cuando las circunstancias de un circuito por el Magreb y Francia parecieron favorables para recibir en El Pardo al rey libio. El 27 de octubre tuvo lugar una entrevista corta acompañada de un almuerzo entre Franco e Idrīs al-Sanūsī, a la que asistió un reducido cortejo<sup>28</sup>. El rey quería manifestar su personal admiración hacia quien consideraba un magnífico depositario de la cultura árabe. El petróleo giró en las conversaciones como el eje común de intereses, acompañado de manifestaciones con respecto a la solidaridad y apoyo a las naciones musulmanas. Pero su estancia no fue tan apoteósica como la de otros homólogos, aunque con el paso del tiempo el interés hacia Trípoli fue en aumento, puesto que formaba parte de la Liga Árabe y su condición mediterránea la centraba en el punto de mira de las propuestas de organización de un pacto entre países vecinos. Las relaciones políticas con Libia, sin embargo, apenas tuvieron continuidad en un contexto de graves problemas internos que acabaron con el derrocamiento de Idrīs en 1969.

Con respecto a Túnez, Franco y Ḥabīb Burguiba compartían la concepción dictatorial de la política, el hecho de contar con un partido único y el carácter de Jefe de Estado vitalicio. Les separaba, sin embargo, tres importantes factores: la adhesión al socialismo del presidente tunecino, su rechazo decisivo al nazismo y la declaración de fidelidad a la Francia democrática. Al principio de haberse configurado como un Estado soberano, Burguiba realizó en marzo de 1957 un viaje de apenas dos días a España, tras una estancia en Marruecos en la que se trató un plan general de acción de política internacional en África del Norte y la firma de un pacto de amistad marroquí-tunecino<sup>29</sup>. Muḥammad V y Burguiba deseaban crear una comunidad magrebí unida e independiente a la que habían invitado a los argelinos que se encontraban en plena lucha de liberación contra Francia.

28. Casa civil de S.E. el Jefe de Estado y Glmo. de los Ejércitos. Protocolo. Visita a España de personalidades extranjeras. Palacio de Oriente. Años 1953, 1954 y 1955.

29. Los dos días que estuvo en Madrid, el 30 y 31 de marzo de 1957, le dio tiempo para visitar el Instituto de Investigaciones Agronómicas, el INI y celebró una entrevista con la colonia árabe. R-4679. 33 y 34. AMAE. Véase, Concepción Ybarra. “Túnez y la España del siglo XX: una aproximación”. *Anales de Historia Contemporánea*, 23 (2007), pp. 277-286.

Después de este primer encuentro de 1957 no volvió a España hasta 1968, invitado por el gobierno para mantener la necesaria fluidez de las relaciones que había entablado con el Magreb y, sobre todo, porque en Naciones Unidas se iba a debatir el problema de Gibraltar y a la diplomacia española le convenía asegurar el mayor número de apoyos. En esta ocasión, hubo varias reuniones bilaterales entre los ministros respectivos para hablar de materias de carácter económico y de cooperación pero el presidente tunecino estaba más interesado en promover alianzas con la Europa de los Seis que con España. El resurgimiento económico y la configuración de esta región como un mercado común pujante provocaron que durante el decenio de 1960 desplegara una intensa actividad político-económica dirigida a los miembros de la Comunidad Económica Europea, un núcleo pujante de comercio instalado en el corazón de la Europa democrática<sup>30</sup>.

Pero los encuentros más inciertos y los que despertaron mayor interés fueron los celebrados con las autoridades marroquíes por cuestiones obvias de la concesión de la independencia. Marruecos era uno de los objetivos prioritarios de la política exterior española como lo muestran algunos indicadores, entre otros, el lugar privilegiado que este país ocupa en los tratados firmados por España con terceros países<sup>31</sup>. Sin embargo la actitud y las gestiones político-administrativas no se realizaron acertadamente y constituyeron un foco continuo de conflictos.

El reino alawí constituía uno de los puntos más problemáticos en la amistad con los árabes, decididos a eliminar los vínculos coloniales que subsistieran en la órbita del Islam. Los diplomáticos habían advertido de que si España era capaz de solventar esta cuestión con rapidez, tendría el camino abierto para entablar lazos profundos de cooperación con este bloque, teniendo en cuenta que ya contaba con el resto de las circunstancias necesarias para conseguirlo, como la situación geográfica en el Mediterráneo, el anticomunismo y la animadversión hacia los judíos. El gobierno era consciente de que se jugaba su prestigio entre los árabes con la cuestión marroquí porque éste era un asunto ante el que sus dirigentes cerraban filas. Mientras que por el lado español, las aspiraciones territoriales en Marruecos constituían uno de los elementos que más cohesionaba a las distintas familias del régimen.

30. Programa de la visita en 3166, mayo de 1968. FNFF. Igualmente, Casa civil de S.E. el Jefe de Estado y Glmo. de los Ejércitos. Protocolo. Visita a España de personalidades extranjeras. Palacio de Oriente. Junio de 1966 a 1971. APR.

31. Un análisis pormenorizado de estos tratados, en Juan Domingo Torrejón. "Las relaciones entre España y Marruecos según sus tratados internacionales". *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*, 11 (2006), disponible en <http://www.reei.org/> (consulta: 7 de mayo de 2012).



En 1952 tuvieron lugar varios encuentros entre Franco y el Jalifa Mulay Hasan al-Mahdi<sup>32</sup> para asuntos relacionados con el protectorado y la relación de España con Estados Unidos. Pero al año siguiente los acontecimientos fueron desbordando el ritmo de la acción política extremadamente cautelosa que Franco practicaba como consecuencia de los problemas surgidos entre Francia y Muhammad V. La reacción española ante lo que parecía inevitable consistió en la preparación de un plan para la concesión de la independencia a Marruecos cuya duración aproximada se calculaba en veinticinco años a lo largo de los cuales el gobierno debía asegurarse Ceuta, Melilla, los límites de la frontera sahariana y la zona pesquera. El problema de fondo era que Luis Carrero Blanco y los responsables de la Dirección General de Plazas Africanas se resistían a prescindir de esta región que, en su conjunto, conformaba una articulación de piezas de gran valor estratégico, puesto que dominaba el Estrecho de Gibraltar y la entrada al Mediterráneo.

Dos años después Francia llegó a acuerdos con los líderes marroquíes y se acordó la independencia el 2 de marzo de 1956. Esta circunstancia cogió por sorpresa a Madrid, a cuyo gobierno sólo le quedó la opción de sumarse a la declaración conjunta franco-marroquí, una respuesta tardía que supuso un deterioro de la percepción de España ante el mundo árabe amigo<sup>33</sup>. De este modo se inició una etapa en la que Muhammad V fijó varios encuentros con Franco para ajustar diversos temas pendientes. La primera de las citas bilaterales se produjo del 4 al 7 de abril de 1956, con motivo de la transmisión de organismos administrativos, militares, bienes y servicios<sup>34</sup>. El encuentro acabó en una *Declaración Conjunta* en la que el gobierno reconocía la

32. Casa civil de S.E. el Jefe de Estado y Glmo. de los Ejércitos. Protocolo. Visita a España de personalidades extranjeras. Palacio de Oriente. Años 1951-1952. APR.

33. Concepción Ybarra. "Acción política española en la independencia de Marruecos, (1951-1956)". En Javier Tusell, y otros. *El Régimen de Franco (1936-1975). Congreso Internacional.*, Madrid: UNED, 1993, tomo II, pp. 401-413, y *España y la descolonización del Magreb. Rivalidad hispano-francesa en Marruecos (1951-1961)*. Madrid: UNED, 1998; Juan Bautista Vilar. "Franquismo y descolonización española en África". *Historia Contemporánea*, 30 (2005), pp. 129-158, y "España y la descolonización de Marruecos". En José Urbano Martínez Carreras (ed.). *Relaciones entre España y Marruecos en el siglo XX*. Madrid: Asociación Española de Africanistas, 2000, pp. 65-76; Rocío Velasco de Castro. "El protectorado de España en Marruecos y su repercusión en la política árabe del franquismo (1945-1948)". *V Encuentro de Investigadores del Franquismo*. Albacete: CDRom, 2003. Véase también el libro clásico de Víctor Morales Lezcano. *El final del protectorado hispano-francés en Marruecos: el desafío del nacionalismo magrebí (1945-1962)*. Madrid: Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 1988.

34. El mismo día de su llegada se otorgaron distinciones: Franco le impuso la condecoración española del Gran Collar del Yugo y las Flechas y Muhammad V le correspondió con el Gran Collar de la Orden Cherifiana de Nixan el Alaita. R.6981.68. Condecoraciones con motivo del viaje de Mohammed V, 1956. AMAE. Casa civil de S.E. el Jefe de Estado y Glmo. de los Ejércitos. Protocolo. Visita a España de personalidades extranjeras. Palacio de Oriente. Años 1956. Legajo 4. APR. Asimismo, en R-4293.4. Viaje de Mohammed V, 1955-1957. AMAE. FNFF, documento 9848 de 17 marzo 1956.

independencia de Marruecos y su plena soberanía y se comprometía a apoyar la formación del nuevo Ejército. Progresivamente se fue transfiriendo a Rabat la jurisdicción sobre la Zona Norte —el Rif y Yebala—, y el 1 de abril de 1958, en la entrevista de Cintra, los ministros acordaron la entrega de la Zona Sur, al norte de la provincia de Río de Oro<sup>35</sup>. Los convenios, pues, habían finalizado con éxito para Rabat y con un nuevo mapa para España, que quedaba con fronteras directas en las ciudades de Melilla, Ceuta, Ifni y Río de Oro, zonas muy proclives a conflictos, tal y como se demostró poco después<sup>36</sup>. La firma de la independencia tuvo un importante reflejo en los medios de comunicación franceses y norteamericanos, interesados en conocer el nuevo trazado geográfico y la política del nuevo estado norteafricano en relación al anticomunismo y al apoyo de la defensa de Estados Unidos.

El rey de Marruecos se hizo, a partir de entonces, un asiduo de El Pardo, no porque tuviera una especial devoción hacia Franco, sino por la necesidad de concluir acuerdos sobre aspectos relativos a la configuración definitiva de sus territorios. Uno de los puntos más complejos fue el de la reivindicación del Sahara y las áreas vecinas, fundamentada en argumentos de carácter histórico, étnico, cultural y religioso. Franco alegaba que Ifni era español en virtud de acuerdos y tratados ancestrales rubricados por el derecho internacional, mientras que Muḥammad V insistía en la marroquinidad de estas provincias, amparado en que esos tratados antiguos fueron fruto de las circunstancias del momento y carecían de sentido para el presente y futuro<sup>37</sup>. La parte española consideró que había cumplido con los últimos retazos de la independencia en la conferencia de Cintra de 1958, donde se produjo la devolución de Tarfaya, pero Muḥammad V siguió negándose a cerrar la delimitación formal de su frontera sur, dejando abierta la reivindicación sobre Ifni y Sahara<sup>38</sup>.

35. Discurso de Mohammed V en FNFF, documento 1611 y el pronunciado por Franco en FNFF documento 1613. Igualmente, R. 4040.9. Visita a España de Mohammed V, sultán de Maruecos, 1956. AMAE. Al año siguiente firmaron diversos convenios relativos al terreno diplomático, judicial, asistencia administrativa, cultural, comercial, etc.

36. Juan Bautista Vilar. "La frontera de Ceuta con Marruecos: orígenes y conformación actual". *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº extraordinario (2003), pp. 273-287; Ana Isabel Planet. *Melilla y Ceuta, espacios-frontera hispano-marroquíes*. Melilla: UNED, 1998.

37. Jesús M<sup>o</sup> Martínez. *España en el Sahara Occidental y en la Zona Sur del Protectorado en Marruecos, 1885-1945*. Madrid: UNED, 2003; Sergio Suárez. "Las colonias españolas en África durante el primer franquismo (1939-1959). Algunas reflexiones". *Espacio, Tiempo y Forma*, 10 (1997), pp. 321-322; Gonzalo Azaola y otros. "La guerra de Sidi Ifni-Sahara, 1957-1958". *Estudios de Ciencias Sociales*, 7 (1994), pp. 65-91.

38. Alfredo Bosque Coma. *Guerra de Ifni. Las banderas paracaidistas, 1957-1958*. Madrid: Almeda, 1998; Manuel Fernández-Aceytuno. *Ifni-Sahara. Una Encrucijada en la Historia de España*. Palencia: Ed. Simancas, 2001; José Ramón Diego Aguirre. *La última guerra colonial de España. Ifni-Sahara (1957-1958)*. Málaga: Algazara, 1993; Lorenzo Vidal. *Ifni. La prensa y la guerra que nunca existió, 1957-1958*.

A la muerte de Muḥammad V le sucedió su hijo Ḥasan II, continuador de la misma política hacia España. La primera entrevista con Franco se celebró en el mes de junio de 1963 en el aeropuerto de Barajas, aprovechando la escala técnica que realizaba en su viaje a Francia donde había mantenido conversaciones con el general De Gaulle. En el aeropuerto compartió un almuerzo con ministros, embajadores y otras autoridades, en el que se conversó sobre las posibles cesiones territoriales que España debía realizar para culminar el proceso, pero Franco no se comprometió a nada. En realidad tenía preparada la entrega del peñón de Alhucemas y las islas Chafarinas a cambio de la seguridad de mantener Ceuta y Melilla. En esta breve recepción nació el denominado *espíritu de Barajas*, según el cual se obligaban a resolver por la vía pacífica y de la negociación todas las diferencias posibles entre ambos, incluidas las fronterizas, muestra de que las conversaciones entre ambos no eran fáciles ni lo habían sido tampoco en tiempos de Muḥammad V.

El entendimiento convenido en Barajas, sin embargo, no habría de durar mucho tiempo, como se dedujo de las declaraciones efectuadas con motivo de una nueva cumbre celebrada entre ambos en febrero de 1965 bajo la excusa de asistir a una carcería, en la que la prensa destacó las palabras del monarca en su despedida: “no hemos matado solo venados, sino también la desconfianza”, a lo que Franco añadió: “y la hemos enterrado para siempre”. La conversación Franco-Ḥasan II fue concebida como la continuación de la que tuvo lugar dos años antes y en ella se concretaron acuerdos relacionados con el contencioso territorial que no terminaba de resolverse<sup>39</sup>. En años posteriores las diferencias entre ambos se dejaron ver públicamente en las asambleas de Naciones Unidas con la consecuencia de que las relaciones bilaterales quedaron gravemente afectadas. En 1967 la tensión se acentuó cuando Ḥasan II envió una carta a Franco solicitando la continuidad de las conversaciones sobre el Ifni y el Sahara, según se había decidido en la Asamblea General de la ONU de 20 diciembre 1966. La resolución decía que la potencia administradora debía acelerar la adopción de las medidas necesarias para una rápida descolonización y que decidiera con el gobierno marroquí las modalidades de la transferencia de poderes<sup>40</sup>. El rey alawí exhortaba a Franco a hablar desde una posición avalada por Naciones Unidas,

Madrid: Almena ediciones, 2006; Gloria Pérez García. “La falacia histórica sobre la colonia de Ifni”. *Historia y Comunicación Social*, 8 (2003), pp. 207-222.

39. R-7819. 3 y 4. Entrevistas Hassan-Franco, 1965. AMAE.

40. Sobre el Sahara, véanse los estudios clásicos de Ramón Criado. *Sahara: pasión y muerte de un sueño colonial*. París: Ruedo Ibérico, 1977; Francisco Lorenzo Díaz del Ribero. *El Sahara occidental. Pasado y presente*. Madrid: Gisa Ediciones, 1975; José Ramón Diego. *Historia del Sahara español. La verdad de una traición*. Madrid: Kaydeda Ediciones, 1988; Juan Maestre. *El Sahara en la crisis de Marruecos y España*. Madrid: Akal, 1975; Jaime de Piniés. *La descolonización del Sahara*. Madrid: Espasa Calpe, 1991.

pero éste consideraba que no se podría alcanzar ningún tipo de acuerdo en un clima en el que estos propósitos de entendimiento cordial estaban constantemente amenazados debido a la propaganda negativa desencadenada en los medios de comunicación marroquíes contra España. El gobierno retrasaba cualquier decisión bajo el argumento de que las hostilidades mostradas en algunos círculos diplomáticos y en prensa impedían el desarrollo de la cooperación y el análisis objetivo de la propuesta<sup>41</sup>. Las relaciones estaban alcanzando una gran tirantez, a pesar de las numerosas conversaciones que habían sostenido desde los tiempos de la independencia. En los últimos años se habían perturbado aún más, si cabe, que en los prolegómenos del proceso independentista, a pesar del llamado *espíritu de Barajas*, a saber, un compromiso de cooperación y de mantenimiento del contencioso fuera de los ámbitos públicos internacionales.

Finalmente, cumpliendo con la normativa de la ONU aprobada el 18 de diciembre de 1968 relativa a la descolonización de Ifni, el gobierno español firmó con el marroquí el Tratado de Fez de 4 de enero de 1969 en el que se procedía a la retrocesión de esta antigua provincia, quedando desde ese momento sometida a la soberanía del reino de Marruecos. Pocos días después de la entrega, Ḥasan II volvió a España en una visita breve y de carácter privado, ocasión en la que fue recibido por Franco y el príncipe de España Juan Carlos de Borbón<sup>42</sup>. Las cuestiones sobre las que giró este nuevo encuentro apuntalaron la necesidad de mantener contactos periódicos, especialmente por la custodia compartida sobre el estrecho de Gibraltar, zona de confluencia común que se hallaba en el punto de mira de Estados Unidos y la URSS. Parecía que los problemas hispano-marroquíes habían desaparecido después de la retrocesión de Ifni y de este encuentro, aunque los dos reconocieron la presencia de una nube residual focalizada en el territorio del Sahara.

La larga cadena de cumbres hispano-marroquíes se estaba convirtiendo en una sucesión de encuentros bilaterales complejos, envueltos en una imagen de una teórica amistad, pero desarrollados en la práctica con mucha tensión. Franco, pues, se encontró con un problema de amplias dimensiones que había de ser manejado con sumo cuidado para no desbaratar otros planes de instrumentalización del mundo árabe e islámico para los fines de la política exterior. Pero la descolonización de los territorios fue lenta y retardada, causó conflictos armados de baja intensidad y provocó una gran decepción ante sus amigos árabes, quienes se habían creído las palabras pronunciadas en los primeros años cincuenta, cuyo mensaje era el de la descolonización

41. FNFF documento 11376 de 27 de Febrero 1967.

42. Véase FNFF 8688 de febrero de 1968.

completa e inmediata de todos los territorios. La práctica demostró que el Caudillo, Luís Carrero Blanco, el equipo de Presidencia del Gobierno y su ejército eran contrarios a la liberación de los territorios y a la renuncia del antiguo protectorado, aunque las circunstancias internacionales les empujaron a adoptar esta determinación. Las relaciones marroquíes, en consecuencia, no fueron ni fáciles ni amistosas. Mantuvieron, digamos, las formas protocolarias y sus encuentros, más que deseados, fueron obligados por las circunstancias de la liquidación del antiguo imperio y las presiones árabes sobre España para que permitiera a Marruecos configurar definitivamente su territorio.

*ESPAÑA, IRÁN Y PAKISTÁN EN EL ÁMBITO DE ACTUACIÓN ANTICOMUNISTA*

Irán y Pakistán eran dos Estados alejados geográficamente y fuera del margen de acción de la política exterior franquista. Sin embargo, su configuración como enclaves anticomunistas en el Medio Oriente despertó el interés hacia la zona.

Irán deseaba intensificar las relaciones bilaterales a través de acuerdos comerciales y políticos en plena fase de acercamiento entre las naciones árabes y España, y de ésta, con la superpotencia norteamericana. El Šāh Reza Palevi y su esposa Soraya realizaron numerosos viajes al extranjero, incluido Moscú, en busca de intercambios comerciales, pactos frente al comunismo, planes para la estabilidad en Oriente Medio, unidad entre los países islámicos y reconocimiento político. El Šāh, además, era partidario ferviente de confirmar la unidad entre los países islámicos de acuerdo con una política de conservación de las enseñanzas y tradiciones.

En mayo de 1957 tuvo lugar la primera visita del Šāh del Irán a Franco con el propósito de subrayar una vez más las relaciones amistosas que unían a España con el mundo musulmán, teniendo en cuenta que se producía al año siguiente de la concesión de la independencia a Marruecos y pocos meses después de la estancia del rey Sa'ūd de Arabia y de Muḥammad V<sup>43</sup>. La entrevista celebrada en El Pardo se desarrolló en un ambiente de gran sintonía en la que se abordó la posibilidad de trabajar en colaboración con los miembros de una hipotética alianza que englobaría a varios países del Mediterráneo y España de un lado y los miembros del Pacto de Bagdad por otro. Esta alianza estaría encaminada a reforzar la seguridad en la región y contaría con el apoyo de Washington, que tenía concertados pactos bilaterales con algunos de los supuestos integrantes de la alianza mencionada. Ambos Jefes de Estado manifestaron su común propósito de emplear todos los recursos disponibles para salva-

43. R-6981.23. Condecoraciones otorgadas a personalidades españolas e iranianas con motivo de la visita a España de S.M.I. el Sha del Irán el 21 de mayo de 1957. AMAE

guardar su integridad territorial e independencia. Firmaron un Tratado de Amistad y posteriormente concluyeron un conjunto de acuerdos comerciales y culturales, unidos a la decisión de elevar a rango de embajada sus representaciones diplomáticas en Madrid y Teherán<sup>44</sup>. Se trataba de la confirmación del entendimiento con dirigentes, en este caso, del credo islámico, con quienes le unían las vinculaciones a Estados Unidos y el anticomunismo. Esta fue, pues, la primera de varias estancias de los emperadores en España, realizadas a veces con el propósito de conferenciar con Franco y otras con motivo de hacer escala en Barajas en sus reiterados viajes hacia destinos dispares.

En lo que se refiere a Pakistán, desde 1954 formaba parte de la SEATO, alianza militar establecida en Filipinas que venía a completar el cerco a los países comunistas (URSS y China) por el flanco sur del Pacífico, y a través del Pacto de Bagdad desarrollaba una política occidentalista y antisoviética<sup>45</sup>. En esos momentos era uno de los países islámicos más importantes —unos 70 millones de habitantes— que la convertían en un territorio de grandes posibilidades para el futuro. En julio de 1957, el primer ministro Husayn Šaheed Suhrawardy visitó Madrid con la intención de ser el firmante de un Tratado de Paz y Amistad. Se trataba de una parada en un trayecto que incluía Estados Unidos y Gran Bretaña, donde asistió a la reunión de los primeros ministros de la Commonwealth.

El encuentro fundamental con Pakistán fue el habido entre su presidente, Iskander Mirza y Franco en noviembre de 1957. Ambos dirigentes departieron sobre la falta de coordinación en Occidente para solucionar los problemas y hacer frente con eficacia al peligro comunista que se adentraba en el Magreb, el Próximo Oriente y en algunos países iberoamericanos, tal y como ellos interpretaban la nacionalización del Canal de Suez del año anterior y la organización del Movimiento de 26 de julio liderado por Fidel Castro para expulsar a Fulgencio Batista de Cuba<sup>46</sup>. Ambos dirigentes pretendían intensificar las relaciones en el aspecto político, económico, militar y cultural, pero se presentaban importantes trabas para su cumplimiento. Las diferencias idiomáticas, la lejanía geográfica y la situación interna en sus respectivos países, especialmente el grado de subdesarrollo en el que se hallaba inmersa la nueva nación pakistaní, sometida, además a guerras fronterizas con India, no facilitaron la continuidad de sus relaciones. Lo cierto es que la visita del presidente no estaba progra-

44. R-4679. 8 y 9. Visita a España de los soberanos del Irán, 1957. AMAE

45. SEATO, Tratado de Defensa Colectiva para el Sudeste Asiático que incluía a Australia, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Nueva Zelanda, Pakistán, Gran Bretaña y Tailandia.

46. Casa civil de S.E. el Jefe de Estado y Glmo. de los Ejércitos. Protocolo. Visita a España de personalidades extranjeras. Palacio de Oriente. Años noviembre de 1957 a 1959. Legajo 3. APR.

mada para entablar ningún vínculo especial con España. Sólo era una parada protocolaria, aceptada por las partes, con propósitos de adhesión a los representantes árabes y musulmanes que venían aterrizando en Madrid desde 1949.

#### *EN CONCLUSIÓN*

A partir de 1945 la acción exterior española se volcó hacia estos nuevos Estados debido a la soledad del Régimen y a la necesidad de buscar nuevas uniones para derribar la potente muralla que Occidente había alzado frente a España. Franco encontró en los árabes a interlocutores aceptables y descubrió en la Historia y en su propia biografía argumentos lícitos para coordinar una campaña que le allanara el camino hacia el estrechamiento de lazos. Estos elementos, sumados a la coincidencia del final del régimen colonial, la voluntad árabe de tener una presencia internacional y el bloqueo diplomático efectuado a España, funcionaron como factores determinantes para la aproximación a esta región.

La dimensión arabo-islámica de la política exterior pudo proporcionar a España grandes oportunidades para tomar parte en decisiones internacionales de gran trascendencia. La coyuntura excepcional de esta relación con el gobierno más anticomunista de Europa obedece al temor de algunos países como Jordania, Arabia Saudí o Egipto de caer en el ámbito de la URSS. De hecho, en los años cincuenta coincidieron un conjunto de acontecimientos en el Próximo y Medio Oriente, que amenazaban con bascular la balanza del lado soviético. El triunfo de Naser en Egipto y la creación de la República Árabe Unida precedieron a la revolución en Líbano, la instauración de la república en Irak, un golpe de estado en Argelia, y mucha conflictividad en toda la región. Los monarcas de Jordania, Arabia Saudí, Marruecos e Irán fueron los únicos supervivientes de los cambios en las formas de Estado que se registraron en estos años. Las monarquías arabo-islámicas sabían que si se aliaban con la URSS corrían peligro su corona, su religión y sus privilegios. Mientras que con Estados Unidos estos elementos estaban a salvo, aunque este país les presentaba un enemigo común: Israel. Aún así el rey Sa'ūd de Arabia o Fayçal de Irak eran conscientes de que el petróleo era indispensable en el mundo occidental y que Washington lo apreciaba especialmente. Además Gran Bretaña y Estados Unidos habían instalado bases en algunos de estos países y la primera había sido potencia colonial en la zona, razones suficientes para buscar un entendimiento.

Las afinidades personales entre el gobierno franquista y los árabes y musulmanes más la alianza bilateral con Estados Unidos podrían haber funcionado como un sustento fundamental para una actuación española más activa. Pero el gobierno franquista no tomó decisiones comprometidas debido a su carácter ambiguo y pragmático y

a la división existente en la Liga Árabe entre las monarquías conservadoras prooccidentales y los regímenes revolucionarios nacionalistas en la estela del naserismo egipcio. Esta división tuvo como resultado que Franco vaciara de contenido las relaciones bilaterales con el objetivo de no perder a ninguno de los dos grupos, siguiendo su costumbre de conservar a todas las partes para, llegado el momento, decantarse por la más conveniente a sus necesidades.

La suma de todos estos encuentros respondía a un programa planificado de la acción exterior del Estado cuyo propósito era la integración de España en Occidente desde su carácter de país no democrático pero probadamente anticomunista. Paralelamente, tuvo como efecto la configuración de un modelo de tolerancia hacia el exterior, según el cual España se entendía con pueblos de civilizaciones orientales, recién nacidos al escenario internacional después de procesos más o menos complejos de liberación nacional. Los beneficios políticos para España fueron, pues, notables, en el periodo en que mayoritariamente se produjeron, es decir, en la etapa 1953-1963, teniendo en cuenta el entorno del sistema bipolar, orientado tras la muerte de Stalin a la *distensión* y a la *coexistencia pacífica*. Posteriormente estos beneficios fueron más discutibles en cuanto a que se trataba de lazos con monarquías árabes y musulmanas conservadoras o autoritarias cuya tendencia hacia el fundamentalismo iba creciendo.

Los árabes, sin embargo, vieron frustradas sus esperanzas ante el hecho de que Franco les utilizaba para su propio beneficio. Preocupado por mantener el equilibrio político para continuar en el poder indefinidamente, se caracterizó por ser un anfitrión que dispuso un trato superficial a sus huéspedes, a pesar de la parafernalia de las recepciones y del vocabulario inflamado de sus discursos. Superficial porque desaprovechó situaciones únicas para llevar a cabo acuerdos concretos de colaboración económica y comercial, por no mencionar las posibles alianzas con las potencias petroleras del Próximo Oriente y del mediterráneo africano. Pero no le interesaba nada que pudiera perturbar su estatus ni el de los grupos sociales que le apoyaron y tampoco contaba con aptitudes para liderar un bloque de naciones.

Todo el caudal de privilegios que se adivinaba en la amistad con los árabes, quedó obstaculizado por ambigüedades y discursos carentes de proyección presente y futura, anclados en su continua apelación al pasado común. Para los arabo-islámicos sólo quedó el aliciente de las costas, del turismo y del ocio, mientras que los españoles apenas habían sido conscientes de las oportunidades de expansión comercial y política que Franco les había restado por su falta de implicación en los asuntos internacionales unida a una carencia de talentos para desenvolverse en escenarios fuera de las limitadas fronteras ibéricas.